



Entrevista a la **Dra. Eugenia Meyer** realizada por la

**Dra. Verónica Zárate Toscano**

México, 9 de abril de 2010

**VZT.** El pretexto de esta entrevista es conversar sobre la publicación del libro de Edmundo O’Gorman, *Imprevisibles historias*.<sup>1</sup> ¿Por qué ese título?

**EM.** Este libro surge cuando se conmemora el centenario de nacimiento de O’Gorman en 2006, y el Fondo de Cultura Económica me pregunta que si estaría dispuesta a rescatar algunos textos, y yo digo que en lugar de hacer un libro así, lo que tenemos hacer es un *reader* a la manera inglesa, que es más que una antología. Acepto y me pongo a trabajar. Primero hice una investigación en la que me apoyó muchísimo una de mis ayudantes de investigación, Guadalupe Landa, que laboró en la Biblioteca Nacional primero y ahora en la Biblioteca Central. Y entonces, cuando tengo todo el material en las manos, me doy cuenta que en realidad uno de los problemas grandes es que a O’Gorman se le conoce por la *Invención de América*,<sup>2</sup> *Fundamentos de la historia de América*,<sup>3</sup> *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*.<sup>4</sup> Por cierto, él detestaba ese libro e incluso me regaló su ejemplar y me dijo: “te lo regalo porque lo voy a quemar”. De plano el libro no le satisfacía.

Entonces me pongo a pensar qué podría ser interesante para las nuevas generaciones. Y se me ocurre rescatar algunos textos que son difíciles de conseguir, y otros introductorios que son maravillosos. Por ejemplo, los estudios y los ensayos, porque muchos jóvenes no van a ir a leer las obras completas de fulano ni de mengano, pero si tú les proporcionas esos materiales -lo más importante para mí, es que ellos aprendan-, entonces puede funcionar. Básicamente el trabajo está pensado para las nuevas generaciones que no conocieron a O’Gorman. Cuando ya tengo todo ese material, tomo conciencia que hay algunos textos que nadie conocía, como lo señalo en el estudio introductorio.

**VZT.** Como el del “Caballo”,<sup>5</sup> o el del “Huitlacoche”<sup>6</sup> que es una joyita.

---

<sup>1</sup> *Imprevisibles historias, En torno a la obra y legado de Edmundo O’Gorman*, Estudio preliminar y edición de Eugenia Meyer, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM FFyL, 2009, 958 pp.

<sup>2</sup> *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

<sup>3</sup> *Fundamentos de la Historia de América*, México, UNAM, 1942.

<sup>4</sup> *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, UNAM, 1947.

<sup>5</sup> “El Caballo Blanco”, incluido en las páginas 55 a 59 de *Imprevisibles historias*.

<sup>6</sup> “El sutil regalo del negro huitlacoche”, incluido en las páginas 717-727 de *Imprevisibles historias*.

**EM.** Sí, y lo de la Ciencia<sup>7</sup> y todo ese tipo de “curiosidades”. Y decido que aunque hay unos que sí conoce mucha gente como el de “Hidalgo”,<sup>8</sup> y otros que estaban dispersos, como es lo de los “fantasmas de narrativa”,<sup>9</sup> o bien su famoso “Guadalupano”.<sup>10</sup> Entonces empiezo a armar el libro y tomo conciencia de las dimensiones y me pregunto: ¿qué hacer?, ¿qué sacrificar? Sacrifiqué algunos otros textos que originalmente había incluido Yo quería meter *México el trauma de su historia*,<sup>11</sup> pues me parece que es uno de los ensayos más importantes de O’Gorman y quizá algunos otros.

Por ejemplo el día de la presentación,<sup>12</sup> Roger Bartra comentó que debía haber incluido las polémicas. Pues sí y no, porque sucede que, por ejemplo, las conocidas diferencias que tuvo con [Silvio] Zavala generaron una polémica verbal, el pleito con [Miguel] León Portilla es demasiado tardío, y luego, en el caso de la polémica con Lewis Hanke, incluir lo de O’Gorman y no lo de Lewis Hanke, resultaba un sinsentido.

Ya que había terminado de integrar los textos, me puse a hacer el estudio. Ello se debió a que pensé: si no hago un estudio que explique cómo el pensamiento del propio O’Gorman va evolucionando, no tiene sentido el volumen mismo. Y el problema es que salió demasiado grande para ser un *reader* incluso, por su dimensión ya es caro para los estudiantes. Como la Universidad pagó una parte y el Fondo otra, lo que acordaron es que si en el futuro se hace una nueva edición, quizá pueda ser un poco más barata.

**VZT.** Estás contagiada por el revisionismo de O’Gorman. Tú haces una revisión de su historia. ¿Cuestionas esta historia?

**EM.** Si, sin duda recibí la formación e influyeron en mi dos personas muy historicistas: O’Gorman y [Juan A.] Ortega [y Medina]. Lo que hago con los años quizá se aleja de la forma de hacer historia de mis maestros.

---

<sup>7</sup> “La historia como búsqueda del bienestar. Un estudio acerca del sentimiento y el alcance de la tecnología”, incluido en las páginas 728 a 753 de *Imprevisibles historias*.

<sup>8</sup> “Hidalgo en la historia”, incluido en las páginas 379 a 399 de *Imprevisibles historias*.

<sup>9</sup> “Fantasmas en la narrativa historiográfica”, incluido en las páginas 951 a 958 de *Imprevisibles historias*

<sup>10</sup> “El heterodoxo guadalupano”, incluido en las páginas 821 a 950 de *Imprevisibles historias*.

<sup>11</sup> *México, el trauma de su historia*, México, UNAM, 1985.

<sup>12</sup> Presentación el 25 de marzo de 2010, auditorio del Centro Cultural Bella Época, participaron Roger Bartra, Paulette Dieterlen y Andrés Lira.

A O’Gorman nunca le interesó el siglo XX; Ortega estaba en otros temas, pero sin duda, ellos me formaron. Si, creo que estoy muy cerca de la preocupación revisionista, revisionismo en el buen sentido. Y también en la parte que hoy llamamos deconstructiva; la deconstrucción de la historia. Claro, [Jacques] Derrida<sup>13</sup> no aparecía aún cuando O’Gorman ya era notable. Pero hay algo de esto, y creo que una de las cosas que más me determinaron por parte de O’Gorman, fue esta actitud de permanente rebeldía a los cánones establecidos. Ya sabes que O’Gorman era a todas luces un provocador; yo lo he dicho siempre, eso fue muy importante en mi formación. Recuerdo que cuando le propuse hacer una tesis doctoral sobre Luis Cabrera, se me quedó mirando y me dijo: - ¿y a quien en el mundo le interesa Luis Cabrera fuera de México? Él de cualquier manera no la iba a dirigir porque estaba de sabático en Europa, además porque no le interesaba el siglo XX. Entonces tuve que cambiar de temática, aunque años después con el apoyo y la determinación de Ortega y Medina me ocupé de integrar y editar, las obras completas de Cabrera.<sup>14</sup> Pero creo, sin duda que en el estudio introductorio o preliminar de este libro sobre O’Gorman doy cuenta de lo que el maestro me marcó y me enseñó.

**VZT.** Si, se nota mucho esta influencia. Pero hace rato fuera de micrófono, conversábamos sobre el marxismo frente al historicismo de O’Gorman. Eso fue retroalimentación, fue polémico...

**EM.** A O’Gorman, de alguna manera le gustaba aquello de *épatér le bourgeois*,<sup>15</sup> y este afán de escandalizar. También era un hombre de una enorme cultura, especialmente su conocimiento de la filosofía; [Martin] Heidegger fue determinante para él. Y recuerdo que alguna vez me atreví a decirle que no creía que el marxismo se contraponía con el historicismo, porque finalmente [Karl] Marx fue un gran historicista. Lo que a él lo sacaba de quicio, era la cuestión del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, las posiciones tan rígidas, tan intransigentes de los años setenta, que nos tocó vivir. Y como

---

<sup>13</sup> Jacques Derrida, *De la Grammatologie*, Paris, Minuit, 1967. *L’Écriture et la différence*, Paris, Seuil, 1967

<sup>14</sup> Eugenia Meyer, *Luis Cabrera: Teórico y crítico de la revolución*, México, SEP, 1972, (Sepsetentas, 48). *Revolución e historia en la obra de Luis Cabrera: antología*, compilación y estudio introductorio de Eugenia Meyer, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Luis Cabrera, *Obras completas*, edición preparada y dirigida por **Eugenia Meyer**, México, Ediciones Oasis, 1972-1975, 4 vols.

<sup>15</sup> Impresionar al burgués. La expresión *épatér le bourgeois*, que aparece en Francia a mediados del siglo XIX dentro de la atmósfera romántica, sirve de lema a una de las actitudes más características del arte moderno: el desprecio hacia la clase social que, en torno a 1830, comenzó a imponer su predominio

tuvo que luchar tanto contra los positivistas en la Universidad y defender su propia forma de pensar y actuar, es que fue tan condenado y tan criticado. Pero O’Gorman, en la época de [Salvador] Azuela en la Universidad, de [Jorge] Gurría Lacroix, de [José María] Luján y todos ellos, la pasó muy mal; la experiencia deapestado

Y había también otra cosa que era muy interesante. En aquella época, como era una historia muy fáctica y muy política, la forma de despreciarlo, de minusvalorarlo, era decir: “es que no es historiador, es filósofo de la historia”. O’Gorman indudablemente fue un gran pensador y un hombre que por haber tenido la formación de abogado permanentemente construía litigios.

**VZT.** Él hablaba de que esta cuestión de la historia, es una cuestión solitaria, es un trabajo solitario.

**EM.** Sí y no. Porque fíjate, sí es un trabajo solitario pero no hay mejor ejemplo que los seminarios de O’Gorman, donde nos tuvo a todos, a [Jorge Alberto] Manrique, a Josefina [Vázquez], a otras generaciones, como Álvaro Matute y yo misma; seminarios que fueron importantísimos para nosotros. Nos ponía a trabajar, planteaba las ideas, hacíamos la tarea previa, para luego, en solitario, O’Gorman escribía.

**VZT.** Pero había una complicidad con ustedes, estaba compartiendo

**EM.** Había una complicidad y una intención de provocarnos, de incitarnos a pensar, a actuar dinámicamente: “por qué dices eso” o cosas por el estilo. Y esto es clarísimo en buena parte de los que fueron sus alumnos. Él tuvo alumnos como Rafael Segovia, la propia Josefina. Pero el caso de Rafael Segovia es mucho más serio, porque el día que Rafael le informa a O’Gorman que se va a ir al Colegio de México, le deja de hablar, hasta el final de su vida.

O’Gorman era un hombre que permanentemente requería de un auditorio; era encantador, encantador de serpientes también, seductor. Por ejemplo, al final de su vida, por muchos años tuvo un seminario “del amor” en la Iberoamericana... Era muy peculiar; proviene además de una familia muy especial. Sí, creo finalmente gozaba trabajar en solitud, pero necesitaba muchísimo la retroalimentación, no sólo con sus alumnos, con sus amigos. Bueno creo que pagaba por las polémicas, porque eso le ayudaba muchísimo a reflexionar. Fue sin duda un gran pensador mexicano.

**VZT.** Pero además hay otro elemento muy importante: gozaba y se divertía con lo que hacía.

**EM.** Todo el tiempo.

**VZT.** Y eso se ha perdido en muchas generaciones, en mucha gente, ya no es ese disfrute de hacer la historia como lo hacía él.

**EM.** Creo que eran circunstancias distintas, no vivía de cara a los puntajes del Sistema Nacional de Investigadores, ni los bonos, los “tortibonos”. Aunque debo añadir que O’Gorman permanentemente se quejaba de lo mal pagado que estamos; por ahí leí un artículo en donde lo dice. Creo que siempre vivió muy bien, conformó tres bibliotecas, dos las vendió a CONDUMEX, la otra se la dejó a Leonor Ortiz Monasterio. Fue muy generoso con sus alumnos cercanos, a [Eduardo] Blanquel, a Jorge Alberto Manrique y a Chacha Rodríguez,<sup>16</sup> que fue su mujer, les entregó en vida casas y propiedades y ya nada más se quedó con las últimas que finalmente heredó a Leonor.

**VZT.** Tú dices en algún momento que don Edmundo mantuvo una conveniente distancia y frialdad ante el poder ¿Cuál es la relación entre el historiador y el poder, en O’Gorman y en el resto de los historiadores.

**EM.** Bueno creo que O’Gorman vivía distante del *Príncipe*,<sup>17</sup> por una cuestión de soberbia. Eso me lo dijo un día, de alguna manera Rafael Segovia, cuando le pregunté por qué O’Gorman nunca trabajó el siglo XX. Y Rafael me dijo: “por soberbia”. Había una situación particular que lo alejaba el poder político, pero no de gente con la que él pudiera discutir. Pienso en el caso de [Jesús] Reyes Heróles quien era muy distinto, era su colega, los dos eran abogados, eran historiadores, podían discutir, ¿no?

O’Gorman estaba muy interesado en otro tipo de poder, el poder del intelectual, el poder que influye. Pero creo que era un tipo antagonista, polémico, con cierta idea de intelectual orgánico. Cuando recibe el Premio Nacional,<sup>18</sup> (por cierto, ese es uno de los artículos que no incluí y ahora que me está preguntando el Fondo de Cultura la posibilidad de hacer un volumen pequeño para rescatar otros textos de O’Gorman, sugerí que

<sup>16</sup> Ida Rodríguez Prampolini.

<sup>17</sup> Con referencia a Nicolas Maquiavelo, *El Príncipe*, escrito en 1513.

<sup>18</sup> Premio Nacional de Letras, 1974

incluyan *Trauma de su historia* y el discurso *Del amor del historiador a su Patria*),<sup>19</sup> fue quizá cuando más cerca del poder estuvo, al recibir ese homenaje. Pero no me atrevo a decir que O'Gorman era apolítico. Creo que no hay individuos apolíticos, pero era un hombre muy reacio a la cercanía con los políticos.

**VZT.** Al poder, a puestos de dirección, administración.

**EM.** Creo que nunca quiso nada de eso.

**VZT.** Nunca quiso nada pero, ¿y su paso por el Archivo [General de la Nación]?

**EM.** Es otra cosa y el paso por el Archivo lo marca, porque si está trabajando en el archivo, por cierto siempre dijo que ganaba una miseria; tiene un artículo por ahí creo que lo recogimos, y se queja de este tipo de cosas. Se le ofrecieron muchos puestos públicos y no los aceptó, y mientras eso sucedía, tenía también muchos problemas en la Universidad a la que tanto amaba. Él no se formó como abogado en la UNAM, porque estudió en la Libre de Derecho, y como ésta todavía no tenía el reconocimiento oficial, el título de abogado se lo dio la Universidad del Estado de México.

**VZT.** Pero sí era generoso, lo suficientemente generoso como para dar consejo, como para hablar con la gente que estaba en esos puestos de poder. Se acercaba él a gente que estaba dirigiendo el Archivo, por ejemplo...

**EM.** No te lo puedo decir, no lo sé. Era un hombre que te imponía. Yo puedo mencionar con exactitud la primera impresión que tuve al conocer a O'Gorman. Su clase era el martes, creo que de Filosofía de la Historia, si no mal recuerdo y luego, la de Invención de América. Un hombre realmente muy bien parecido, de ojos claros, un saco de tweed inglés precioso, unos pantalones de franela grises impolutos y bien planchados. Llegaba con una hoja de papel doblada a la mitad con tres cositas apuntadas. El tipo se sentaba, empezaba la clase y tú estabas embobada o embrujada. Y me preguntaba qué tenía este hombre que me generaba una fascinación total. Podía ser profundamente distante y hasta déspota con los alumnos que parecía que no pensaban, o que no les interesaba. No tenía ese temperamento del maestro paciente, en el sentido que caracterizó a Ortega y Medina; era mucho más hombre de mundo, más sofisticado etc. Ya cuando escalabas a un nivel, y

---

<sup>19</sup> *Del amor del historiador a su patria*, México, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1974.

lograbas que te viera y reconociera, nos invitaba a su casa. Allí teníamos los seminarios y Lupe, la empleada que estaba siempre con él, nos daba unas quesadillas con epazote, de eso me acuerdo muy bien. Además, vivía rodeado de un séquito, eso le fascinaba, ya sabes toda las niñas bien de la UNAM y luego de la Ibero. Que lo protegieran, que se le acercaran, en fin, esto lo tenía encantado. Allí estaban Manrique y Blanquel, siempre presentes. Y a esa generación pertenece Josefina [Vázquez], que llegó un momento que dijo bueno: “me distancio”, pero además porque ella se fue al Colegio de México, cuando la invitó Daniel Cosío Villegas.

Por otro lado, O’Gorman, necesitaba esta especie de comparsa de adulación constante. Yo lo que puedo decir es que tuve una relación cercana, que me marcó definitivamente, aunque nunca formé parte de esos séquitos. Conmigo fue, generoso, en el sentido de obligarme a pensar.

Ahora te voy contestar la primera pregunta que no te contesté. Fue por su texto “Fantasma en historiografía”,<sup>20</sup> en que incita a una historia prima hermana de la literatura, de altos vuelos, de pensamientos imprevisibles; de ahí tomé el título, porque creo que esa es la tarea de historiador. Decía: “si no encuentran las fuentes tiene que luchar por encontrarlas y hasta inventarlas”. “Cómo que inventarlas, si es necesario hay que inventar las fuentes”. “Inventen las fuentes, busquen donde no se les ha ocurrido a otros”. Y eso es lo que me llevó a buscar nuevas fuentes, para una nueva historia; así incursioné casi como aventura en la historia oral, los testimonios, las memorias y diarios; la fotografía, el cine, todo aquello que antes se soslayaba y no se trabajaba.

**VZT.** Es inevitable hablar de conmemoraciones

**EM.** Ay ¡que horror! ¡

**VZT.** Es un momento donde la historia está presente. Para el común de los mortales, la historia es fechas y nombres. No se acuerdan de la historia, no la traen al presente salvo en las conmemoraciones; no hay esa función de recordar, de traer el pasado al presente. Don Edmundo, participó en pocas conmemoraciones.

---

<sup>20</sup> “Fantasmas en la narrativa historiográfica”, incluido en las páginas 951 a 958 de *Imprevisibles historias*.

**EM.** Por eso te digo, estaba lejos, no estaba de acuerdo con muchas cosas, incluso a pesar de su participación en los cincuenta años de la Revolución. También guardaba cierta distancia de las grandes Instituciones como El Colegio de México. Algo así me preguntaron el día de la presentación.<sup>21</sup> Yo creo que O’Gorman no estaría cerca de los hombres que están haciendo las conmemoraciones. Bueno, a una gente como José Manuel Villalpando, se lo habría tragado en dos horas; qué digo, en media hora. Y a Enrique Márquez, le habría marcado un alto inmediatamente. Toda estas cosas, digamos, populistas, las repudiaba, porque él era muy elitista.

**VZT.** Pero ¿no hay un deseo en O’Gorman de que la historia se conozca, se difunda?

**EM.** O’Gorman quería que la historia se humanice, eso sí. Este asunto de quitarles las botas a los héroes, que se baje del caballo Hidalgo, presentarlo como un ser humano, claro que sí. Eso le preocupaba mucho. Mira, cuando escribe todo lo de la *Invención de América*, pues son cuestiones muy filosóficas. Pero cuando aterriza, se ocupa de temas profundos como por ejemplo, su interés en la Nueva España, la Virgen de Guadalupe, - viniendo de una madre y de una abuela tan católica, etc.- y debo decirte que, solamente al final de su vida, viene a descubrir que él era católico, un catolicismo muy *sui generis*, pero católico al fin. Pero *México el trauma de su historia*, es una especie de autopsia maravillosa de la realidad de México, en función de las imitaciones y sus limitaciones. O’Gorman no pensaba en una historia de divulgación. Él pensaba, creo, que el historiador era un ser privilegiado que tiene las dotes para analizar, desmenuzar y entender los procesos. Y que habrá seguramente otro tipo de privilegiados que lo van a entender. Y sí creo que O’Gorman comulgaba con la idea una historia en permanente construcción.

**VZT.** Una historia que necesita retroalimentarse.

**EM.** Permanentemente, sí. Pero no en una historia para las masas. Obviamente. Muchos de sus escritos son complejos y de difícil comprensión.

**VZT.** Todas estas cualidades de la historia que mencionas en el último párrafo, una historia imprevisible, atrevida, en vilo, en construcción, imaginativa, interesada en mostrar lo humano y que lucha por la libertad. ¿Esta historia, sigue vigente? O son características que los historiadores de ahora han perdido.

---

<sup>21</sup> “O’Gorman ante los centenarios”, *Proceso*, 1 de abril de 2010.

**EM.** Bueno no te puedo dar una respuesta absoluta. Creo que ha pasado algo muy interesante: la historia es mucho menos rígida, entonces tenemos la posibilidad de pensar en muchas historias, ¿no? económica, social, de las mentalidades, cultural, etc. Él seguramente debió haber leído en un momento dado a los historiadores de los *Annales*, la nueva historia etc. Pero recordemos que primero tuvo una formación filosófica. Gracias a José Gaos conoció y trabajó a Heidegger, a [Benedetto] Croce, etc. También le interesaba y le ocupaba la posibilidad de entender la historia como creación de la libertad. Por eso creo que no podía estar cerca del poder.

**VZT.** La historia lleva a la memoria y al olvido

**EM.** O al revés.

**VZT.** O al revés. Tú has estado más inmersa en esta recuperación de la memoria.

**EM.** Pero también, he estado muy inmersa en la problemática del olvido. Porque me parece que es un binomio indisoluble. Los usos de la memoria son importantes, pero también lo son los usos del olvido. Los olvidos obligados, olvidos voluntarios, etc. Y en parte creo que O'Gorman, al rescatar a los cronistas, o a estos historiadores de la Colonia, lo que está tratando de buscar es hacerles justicia. Su trabajo en *La apologética historia*<sup>22</sup> o sobre todo *El libro perdido* de Motolinia,<sup>23</sup> es muy importante, precisamente porque lo que él hace es rescatarlos del olvido y con ello hacerles justicia.

Creo que todo historiador se enfrenta a este binomio memoria y olvido. Y creo que todo historiador tiene el compromiso ineludible de ir contracorriente, luchando contra las historias oficiales, con las cuales, seguramente O'Gorman nunca hubiera estado de acuerdo.

**VZT.** Y sin embargo sus discípulos, Manrique y Blanquel, hicieron el libro oficial de sexto de historia, que fue con el que yo estudié.

**EM.** Si, pero porque eran los primeros libros de texto, las condiciones eran muy diferentes; de lo que pasó después, mejor ni hablamos. Y bueno lo hicieron.

---

<sup>22</sup> "La *Apologética historia* [de Las Casas], su génesis y elaboración. Su estructura y su sentido", incluido en las páginas 424 a 499 de *Imprevisibles historias*.

<sup>23</sup> "Estudio analítico de los escritos históricos de Motolinia", incluido en las páginas 553 a 688 de *Imprevisibles historias*.

Creo que O´Gorman no hubiera tenido la paciencia para hacer un libro de texto. No le interesaba, pues. Él estaba en otras cosas, y si tú te das cuenta, muchos de los temas que trata en sus ensayos y en sus estudios con respecto a la Conquista y Colonia, siglo XVIII, tienen que ver con la parte humanista. O´Gorman insistía en que la historia era parte de las humanidades. Le costaba mucho asumir la idea de que podía ser entendida como ciencia social.

**VZT.** Que tienen en común Edmundo O´Gorman, Ortega y Medina y Reyes Heroles. Tres personajes, tres maestros, tres amigos tuyos.

**EM.** Muy importantes para mí. Primero quizá la honorabilidad, luego creo que los tres se entregaron plenamente a su vocación. Lo de Reyes Heroles, es diferente porque para él, esto de la historia está muy relacionado con la acción, con su vida política. Pero creo que básicamente los tres tenían una concepción de la historia, como actividad humanística, íntimamente ligada a la libertad. Por eso no creo que alguno de ellos se hubiera prestado a escribir un libro por encargo o cambiar alguno de los conceptos básicos que los definía.

El discurso de O´Gorman al ingresar a la Academia de la Historia,<sup>24</sup> lo pronuncia cuando yo estaba terminando la carrera. Recuerdo que me impresionó que usara aquella metáfora de bajar a Hidalgo del caballo y quitarle las botas para reconocerlo como ser humano. Ya habíamos trabajado en ello en sus seminarios, porque nos instruyó para hurgar en a los archivos: Nos mandó a ver el expediente de proceso que le hizo la Inquisición al viejo Hidalgo -que por cierto, no era tan viejo-, era un *bon vivante*, mujeriego, jugador, buen negociante, etc. Y, es muy interesante, porque lo que O´Gorman trató de hacer fue humanizar al personaje, y creo que con ello es en esencia lo que hace, es humanizar la historia.

En el caso de Ortega, es importante por otras razones; su vida misma en la España republicana, la salida después de la guerra civil, la forma en que llega a México. Los años terribles que tiene que pasar, dando clases y cursos por doquier, vendía medicinas -creo que para animales-, y no sé cuanta cosas más, tienen mucho que ver con con el historiador que se forja en México. Por ello quizá, los temas que escoge y su

---

<sup>24</sup> "Hidalgo en la historia", discurso de ingreso, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, t. xxiii, n. 3, julio-septiembre 1964, p. 221-239, incluido en las páginas 379 a 399 de *Imprevisibles historias*.

interés permanente con respecto a las religiones, -creo que por sus experiencias y posición frente a la iglesia católica. De allí quizá, su atención al protestantismo anglosajón y la predestinación.<sup>25</sup> Y yo si añadiría una cualidad más de Ortega: su irrestricta y desbordada generosidad. Fue un maestro, en el más amplio sentido de la palabra: entregado a sus alumnos; ocupado y preocupado por ayudarnos; te estimulaba y en fin, lo recuerdo y hasta el día de hoy, me conmueve su actitud siempre paternal conmigo.

Reyes Heróles, era un hombre muy inteligente, que tenía el problema de la dualidad de su vida, entre la política y la historia.<sup>26</sup> Pero, si te fijas, en su trabajo político, siempre están presentes dos circunstancias. Por un lado, sabía bien que no podría aspirar a ser presidente, porque aún no se modificaba el artículo 82 de la Constitución. Ello determinó que no tuviera limitantes, no le importaba pelearse, enfrentarse, cosas por el estilo. Y luego, era un hombre muy crítico, muy analítico, gran lector y un apasionado del siglo XIX. El trabajo de Reyes Heróles sobre el liberalismo,<sup>27</sup> y sobre todo sobre Otero,<sup>28</sup> te permite establecer vínculos con O'Gorman, por la forma de analizar el pensamiento de aquellos hombres, etc. El trabajo de Otero me parece formidable, porque además creo que en el fondo, Reyes Heróles hubiera querido ser como Otero, pero era un momento muy distinto. Ahora, es muy curioso porque Reyes Heróles, no toca temas que le interesaban a O'Gorman, quien permaneció lejos de la filosofía política. En cambio Reyes Heróles está muy cerca de Maquiavelo en su vida política, en su acción.

**VZT.** Tantas entrevistas que has realizado y nunca entrevistaste a ninguno de los tres.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> Para un estudio sobre Ortega, Véase Eugenia Meyer, *Espíritu y vida en claro: el quehacer histórico de Juan A. Ortega y Medina*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 2007.

<sup>26</sup> *Jesús Reyes Heróles: los caminos de la historia*, introducción y selección Eugenia Meyer, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2002, (Biblioteca del estudiante universitario, 135). *Jesús Reyes Heróles: obras completas*, coordinación **Eugenia Meyer**, México, Asociación de Estudios Históricos y Políticos Jesús Reyes Heróles, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, 1995-1999, 8 tomos.

<sup>27</sup> Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho, 1957-1961, 3 v.

<sup>28</sup> Otero, Mariano, *Obras*, Recopilación, Selección, Comentarios y Estudio Preliminar de Jesús Reyes Heróles, México, Porrúa, 1995, 2 v. (Serie Biblioteca Porrúa, 33-34).

<sup>29</sup> Eugenia Meyer fue pionera en el uso y aplicación de la historia oral, tanto en México como en América Latina.

**EM.** Pues no, a ninguno. Que buena pregunta. Quizá se deba a que a mí, no me interesan la elites intelectuales, ni políticas. Porque creo que nosotros vamos construyendo nuestro propio discurso. Por el contrario, me interesaba muchísimo más recuperar la memoria del hombre común, me importaba mucho más recuperar la cotidianidad, sobre todo las vivencias y el pensamiento de los marginados de la historia.<sup>30</sup> Quizá por ello nunca tuve la inquietud o el interés de entrevistarlos.

Alguna vez, cuando el licenciado [Miguel] de la Madrid ya estaba en Fondo de Cultura, y yo en Publicaciones,<sup>31</sup> y formaba parte de la Junta de Gobierno del Fondo, me comentó que quería hacer una serie de grabaciones, porque deseaba contar su versión de lo que había pasado durante su sexenio y que no sabía cómo proceder. Me dijo que había pensado en Alejandra Lajous, que había estado con él trabajando en la conformación de la crónica de su sexenio.<sup>32</sup> “Ay señor, me parece una buenísima idea”. Entonces me pregunta: “a usted no le interesaría”, le dije de plano: “no licenciado”. –“¿Por qué?”- “Porque yo no hago historia política, y porque a mí no me interesan versiones desde del poder. Yo podría analizar los materiales, pero después”. Se empezó a reír y ya no insistió.

A mí me parece aburridísimo entrevistar a un señor que ya tiene una posición, que ha ido construyendo una “versión” de su propia vida, de su paso por el poder, misma que no la va a cambiar; bueno a la mejor da pasos en falso, hasta puede tener momentos de espontaneidad.

Es muy distinto cuando te sientas frente de un hombre o una mujer que por primera vez tiene una grabadora y al que logras hacer sentir que pese a que tienes una formación, estás preparada, quizá mucho más que él, estás dispuesta a escucharlo; que tienes el tiempo y el interés para conocer e su vida. Y algo que me parece muy importante, que funciona en historia oral, si lo haces bien, es que el informante, perciba

---

<sup>30</sup> En el INAH se estableció el Archivo de la Palabra, con un equipo coordinado por Eugenia Meyer y Alicia Olivera, encargado de realizar entrevistas para crear documentos que pudieran ser utilizados a futuro por los especialistas y rescatar los testimonios directos de hombres y mujeres. Eugenia Meyer, prólogo a *Catálogo del Archivo de la Palabra I*, México, INAH-SEP, 1977.

<sup>31</sup> Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, de la que fue Directora General entre 1988-1993.

<sup>32</sup> Alejandra Lajous fue la responsable de la Unidad de la Crónica Presidencial durante el sexenio de Miguel de La Madrid.

desde el principio que le crees lo que te está contando, que no dudas de su versión, de su memoria y su forma de ver el pasado. Yo estoy segura que si ahora me siento frente a un político y lo empiezo a grabar, se va a dar cuenta de que no le creo. (Esto me recuerda que todo el mundo critica a Adela Micha, dicen que es frívola; yo la he visto en entrevistas, me parece muy interesante como las maneja. Le hizo una entrevista a [Roberto] Madrazo, una vez, ahí en su programa, y él otro hablaba y decía, y de repente voltea ella y dice: “bueno me va perdonar licenciado, pero no le creo absolutamente nada de lo que me está diciendo”. Me parece fantástico, mira ese es un ejemplo. No sé si has visto las entrevistas con que le hizo a la mamá de esta chiquita que murió [Paulette Gebara]. Hay quien dice: “ay que agresiva”. A mí me parece que estuvo de lo más acertado, incisiva pero espléndida.

**VZT.** Le hace la pregunta incisiva, le mete el comentario

**EM.** Pero además con respeto, que es tan importante. Pobre mujer, bueno ese es otro asunto. Claro, si entrevista a una gente frívola, Adela cae en la frivolidad. Tengo siempre presente la experiencia que he acumulado luego de tantos años de realizar entrevistas. Hay momentos en que todo lo que enseñas no lo aplicas: no te puedes involucrar, no pueden generarse transferencias, no puedes emocionarte. Todo esto lo narré hace tiempo.<sup>33</sup>

Además también la verdad es que, cuando tú tienes ciertos puestos de poder, en ese momento no te das cuenta de lo que está pasando, pero cuando los ves a la distancia tienen tan poca importancia, todo es tan efímero. Yo creo que eso O’Gorman lo percibía mucho. Porque era muy displicente. Ahora hay gente que lo amaba, como tú sabes, y hay gente que lo detestaba.

**VZT.** Era todo un personaje.

**EM.** Creo que finalmente, lo que es importante es que las nuevas generaciones sepan quien fue este hombre tan importante en la historia de México. Si me apresuras, diría que quizás fue el historiador más importante, por lo menos del tercer tercio del siglo XX

---

<sup>33</sup> Eugenia Meyer, “El fin de la Memoria”, Cátedra magistral pronunciada en la inauguración del XV Congreso Internacional de Historia Oral, Guadalajara, Jalisco, 23 de septiembre de 2008.

mexicano. No, dicen, pero no hizo obras como las de Cosío Villegas, *Historia moderna*,<sup>34</sup> es otra cosa. No, pero Luis González hizo *Pueblo en vilo*,<sup>35</sup> es otra cosa. Lo que O’Gorman hizo, y me parece fundamental, es enseñarnos a pensar. M acuerdo que decía: “¿que es esto?” Esto es una silla. “Pero porque dices que es una silla, quien inventó el nombre de silla” Y de ahí se agarraba para explicarte la invención de América. Era muy estimulante sin duda.

**VZT.** Claro. ¿Que relación tendría Edmundo O’Gorman hoy, con unos alumnos en la facultad, unos alumnos de historia, que tienen otra visión del mundo, que están colgados del internet, que tienen otra manera de acercarse a los textos? ¿Tú crees que don Edmundo aguantaría darles clases a unos alumnos de primer ingreso de licenciatura?

**EM.** Bueno, seguro no, porque además la grilla universitaria, el CEU y esas cosas lo volvían loco. El último O’Gorman estaría feliz de tener seminarios para trabajar en grupos pequeños, que él mismo seleccionaba. A él le importaba mucho que en los seminarios hubiera gente inteligente y que trabajara. Era terriblemente intolerante hacia la estupidez humana y la ignorancia, ni hablar de la pereza; por ello se iba deshaciendo de la gente. Más bien creo que O’Gorman, en todas las épocas hubiera sido, para las nuevas generaciones un maestro fantástico. Porque además ya pasamos la etapa del marxismo a rajatabla. Y ya están en esta cosa de la “Nueva Historia”,<sup>36</sup> y la “Historia a Debate”.<sup>37</sup> Él hubiera estado encantado, no de debatir con ellos, sino a darles la lección. “Ahora, tú que estás diciendo esto, ahora ponte a hacer aquello”. No tenía la generosidad de Ortega, ni su paciencia con los alumnos... Creo que O’Gorman era un hombre extraordinariamente inteligente. Por ser tan inteligente decidió que no quería pasar toda su vida como abogado “divorciando señoras”. Y se fue a buscar un espacio de reflexión.

Ahora bien, su vida personal, es cosa aparte.

**VZT.** Pero las nuevas generaciones tienen que conocer a O’Gorman. Y un libro como este los tiene que poner sobre él.

<sup>34</sup> Daniel Cosío **Villegas**, *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1955-1972, 10 v.

<sup>35</sup> Luis González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1968, (Centro de Estudios Históricos, nueva serie, 1)

<sup>36</sup> La *Nouvelle Histoire*, corriente historiográfica puesta en marcha por Jacques Le Goff y Pierre Nora en los años 1970, derivada de la Escuela de los *Annales*.

<sup>37</sup> *Historia a Debate* es un grupo internacional de historiadores coordinado por Carlos Barros, de la Universidad de Santiago de Compostela.

**EM.** Pues ojalá que les interese. Yo les puedo presentar todo ese valioso material, por eso quiero que lean el estudio preliminar y ellos puedan seleccionar aquello que les interese. Decía Roger Bartra que hay que hacer otro volumen y poner otros textos. Parece que la Universidad tiene la intención de publicar sus obras completas, no sé cuando lo harán. Creo que Matute, que ya publicó una pequeña antología,<sup>38</sup> será quien se ocupe de este propósito Me sentiría muy satisfecha si las nuevas generaciones, si los maestros de historiografía, hacen que los muchachos lean mi estudio introductorio y uno que otro de los artículos. Y quizá la curiosidad los lleva a leer los sesudos ensayos de Acosta, Motolinia, de Fray Bartolomé. Mira, cuando construyó *Apologética historia* y me tocó estar en el seminario, yo me preguntaba: ¿que estoy haciendo aquí, si estoy trabajando la Revolución mexicana y los extranjeros? Bueno, asistí al seminario, porque O’Gorman no me dejó disyuntiva alguna, tenía que trabajar como una mula, porque semana a semana nos dejaba mucho material que analizar. Llegaba a la clase, y se producía una fascinación y un encanto inexplicables. Nos obligaba a pensar, pensar y pensar y pensar. Y creo que quizá, una de sus cualidades más importante fue generar u orientarnos a tener una verdadera conciencia histórica.

**VZT.** Esta es una versión de O’Gorman revisitado por Eugenia Meyer. Gracias.

---

<sup>38</sup> Edmundo O’Gorman, *Ensayos de filosofía de la historia*, Selección y presentación de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 114 p. (Teoría e Historia de la Historiografía 8).